

Los jóvenes en el mundo intercultural actual

Diego Mesa¹

La sociología se ha interesado por la juventud porque se trata de un fenómeno que, aunque esté anclado en la estructura biológica y psicológica de los seres humanos, solo puede definirse completamente en el plano social y cultural. No es una adquisición reciente el hecho de que la edad representa por sí misma un factor fundamental de regulación de las expectativas del comportamiento humano.

El mérito de las ciencias históricas y sociales sería, en todo caso, el de haber demostrado que el factor de la edad se refleja de manera variable en los distintos contextos, subrayando la estrecha conexión con las condiciones de vida materiales, con las estructuras simbólicas y de relación de cada colectividad específica. Así pues, se puede afirmar que el análisis científico ha contribuido a desvelar el carácter constitutivamente social y cultural de la edad y de su articulación en fases o períodos (infancia, preadolescencia, adolescencia, juventud, edad adulta, tercera y cuarta edad...).

Aunque «adolescencia» y «juventud» se suelen usar como sinónimos, históricamente el primer término se ha utilizado en el contexto psicológico (Hall 1904) para describir el proceso de desarrollo y madurez física, emocional, sexual e intelectual de los individuos, mientras que el segundo se ha usado en los estudios histórico-sociológicos para indicar el proceso mediante el cual los individuos adquieren un estatus adulto en un determinado contexto y en una determinada época.

Si bien es cierto que la adolescencia se refiere en general al período de la pubertad (entre los 12 y los 18 años aproximadamente), la duración del aprendizaje social de la juventud es muy variable, y en las sociedades modernas tiende a ampliarse (Furlong, Cartmel 1997: p. 42).

Las transformaciones radicales de los últimos años requieren una adaptación de las herramientas analíticas con las que se aborda el estudio de los jóvenes.

No solamente se plantea la necesidad de revisar los términos de la cuestión juvenil, es decir, actualizar el análisis de

los riesgos y de los problemas asociados a las condiciones de los jóvenes tras la larga recesión producida por la crisis económico-financiera internacional.

Lo que entra en discusión es la propia manera de considerar la edad juvenil en relación con las demás edades de la vida en las condiciones cambiantes de las sociedades de la globalización.

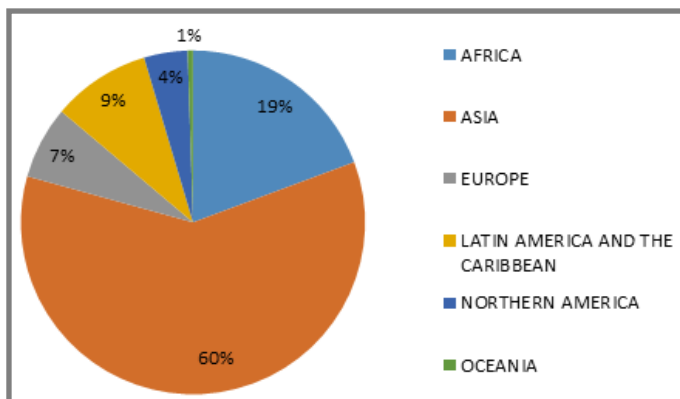
Jóvenes del mundo: aspectos demográficos

Según los datos de Naciones Unidas, en 2015, había 1.194.500 de jóvenes entre 15 y 24 años, correspondiente al 16 % de la población mundial, que se estima en un total de 7.383.000 de habitantes. Seis de cada diez jóvenes están en Asia, el continente más densamente poblado, y casi dos de cada diez en África, el continente más joven (*cuadro 1*).

Poco menos de un joven de cada diez está en América Latina. Los jóvenes de América del Norte, Europa y Oceanía juntos constituyen poco más de una décima parte del total.

En América del Norte, Oceanía y Europa los jóvenes no solo son menos en valor absoluto respecto a las otras tres áreas continentales, sino también respecto a los otros grupos de edad (*cuadro 1*). El porcentaje de población por encima de los 24 años en estas zonas se encuentra claramente por encima del 60 %, con picos del 73 % en Europa (77 % en Italia). En estas zonas, los jóvenes pueden representar un recurso de gran valor ya que es limitado, pero también un segmento minoritario con un peso y una voz escasos en los procesos de toma de decisiones. En Asia y en América Latina la población de más de 24 años se encuentra por encima del 50 %, en África solo 4 habitantes de cada 10 tienen más de 24 años, 2 de cada 10 tienen entre 15 y 24 y 4 de cada 10 tienen menos de 14 años. En estas zonas, los jóvenes representan una gran reserva de energía y vitalidad que, si no se orienta correctamente hacia procesos de participación en la vida social, económica y cultural, puede transformarse en una fuerza perturbadora.

Gráfico 1 – Población de 15-24 años por continente -año 2015- porcentajes



United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017). World Population Prospects: The 2017 Revision, DVD Edition.

En el breve período de tiempo transcurrido entre los años 2000 y 2015 (*cuadro 2*), la población del mundo creció en un 20% en total. Las dinámicas demográficas, no obstante, son muy variadas. En Europa, el incremento de la población anciana debido al aumento de la esperanza de vida se compensó con un drástico descenso del número de niños (-9%) y de jóvenes (-19%), hasta tal punto que los demógrafos hablan de un fenómeno de «desjuventudación» de la población que se une al del envejecimiento. En las Américas y en Asia, el aumento de la población se ha centrado sobre todo en los adultos y, en menor medida, en los jóvenes, mientras que en el grupo de 0 a 14 años el crecimiento fue nulo o incluso negativo. Esta tendencia indica una ralentización de los procesos de expansión demográfica. Sin embargo, en Oceanía y sobre todo en África, los índices de crecimiento son elevados también en el grupo de 0 a 14 años, lo que muestra que estas zonas todavía se encuentran en pleno boom demográfico.

Un último aspecto demográfico que cabe considerar es que son sobre todo los jóvenes los que migran desde sus países de origen para intentar construirse un futuro mejor y que este fenómeno ha aumentado en los últimos años.

Ante un aumento de la población del 20% en el período del año 2000 al 2015, el incremento de los migrantes internacionales regulares cifrado por la Organización Internacional para las Migraciones² ha sido de un 29% (de 172.700.000 a 243.700.000), una proporción superior respecto al crecimiento de la población en el mismo período. Este dato, tal y como veremos, tiene un efecto directo sobre la pluralización y la segmentación de los perfiles y de los recorridos de las nuevas generaciones de jóvenes, así como sobre su fuerte caracterización en términos interculturales.

Las condiciones sociales y los retos de los jóvenes en las distintas áreas del mundo

La situación demográfica se inscribe en contextos sociales, económicos, culturales y políticos específicos que, en las distintas áreas del mundo, suponen vínculos, oportunidades y retos en distinta medida para los jóvenes. Sin pretender

ser exhaustivos, abordaremos algunas diferencias en las condiciones en cinco áreas del mundo: África, Asia, América Latina, Norteamérica y Europa.

África es el continente más joven del mundo. Según los análisis de la ONU, las condiciones socioeconómicas de los jóvenes africanos han mejorado en los últimos años, pero no de manera consistente³. Ha habido un aumento en los niveles educativos básicos en los últimos 20 años y se ha reducido la brecha de género en la educación, y sin embargo los jóvenes africanos siguen enfrentándose a serias dificultades en el ámbito de la educación superior, el trabajo, la salud y la participación en los procesos de toma de decisiones. La crisis económica mundial, la pobreza, el bajo nivel de participación a nivel nacional y local en los procesos de toma de decisiones, la falta de infraestructuras y los conflictos han hecho que miles de jóvenes se vean obligados a migrar de las áreas rurales a zonas urbanas. Muchos han atravesado fronteras en África y otros han dejado el continente, en búsqueda de mejores oportunidades educativas y de un sustento. Los jóvenes frustrados que permanecen en los países de origen suelen ser más propensos respecto a las generaciones mayores a desafiar de manera activa su situación y convertirse en una fuerza socialmente desestabilizadora, tal y como demuestran las peticiones cada vez más numerosas de cambios en el continente.

Los jóvenes de Asia han sido testigos de un gran dinamismo económico y social. La tasa de desempleo juvenil es relativamente moderada, aunque las condiciones laborales y la retribución presentan a menudo grandes problemas⁴. Las últimas décadas han sido escenario de un crecimiento significativo de la educación secundaria y terciaria. La transición entre educación y empleo es uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los jóvenes. El acceso a la asistencia sanitaria es un obstáculo creado por las barreras económicas, sociales e incluso legales. Además, los jóvenes asiáticos suelen estar al margen de la participación en los procesos de toma de decisiones y en la creación de políticas de desarrollo.

En América Latina, a pesar de que los jóvenes tengan un nivel de educación más alto respecto a las generaciones anteriores, se enfrentan a unos niveles mayores de desempleo y perciben salarios más bajos debido a las crisis económicas y políticas que han afectado a los distintos países. El desarrollo de competencias, el acceso a oportunidades y la exposición a distintos riesgos entre los jóvenes refleja una amplia segmentación en función del nivel de renta, el sexo, la etnia y el entorno (rural / urbano). En estas áreas, las migraciones nacionales e internacionales representan igualmente un desafío, puesto que los jóvenes migrantes son vulnerables ante violaciones de derechos y trata de seres humanos y a menudo realizan trabajos muy precarios.

Europa y América del Norte constituyen las áreas con un mejor nivel de vida y de oportunidades para los jóvenes. Un número cada vez mayor de jóvenes ha tenido acceso a la educación secundaria y terciaria. Sin embargo, durante la última década, la crisis socioeconómica ha supuesto un aumento de los niveles de desempleo juvenil (sobre todo en el

sur de Europa) y un aumento de la precariedad laboral, creando fenómenos de subocupación cuya consecuencia ha sido la dilatación de los procesos de transición entre los estudios y el trabajo, una tendencia a aplazar las decisiones en la vida relacionadas con la formación de una pareja estable y el nacimiento de los hijos. Los estudios sobre los procesos de transición a la vida adulta han enfatizado esta tendencia a la des-estandarización de las trayectorias en la vida hablando de una transición yoyo, describiendo un itinerario no lineal que prevé tanto en la carrera familiar como en la carrera de estudios o laboral una serie de avances y retrocesos, fases de mayor autonomía que se alternan con momentos de dependencia y precariedad. A pesar de sus mejores condiciones de vida objetivas, los jóvenes de los países occidentales tienden a ser más pesimistas respecto a su futuro⁵ y a asumir comportamientos más pragmáticos y realistas.

La juventud como fenómeno transcultural

La categoría de la juventud, entendida como período intermedio entre la infancia y la edad adulta y con rasgos peculiares y distintivos transversales a las clases sociales y a los géneros fue introducida y desarrollada durante el siglo pasado por estudiosos, intelectuales y medios occidentales con una marcada referencia a los contextos sociales y culturales occidentales (Mesa 2014). La lectura de las transformaciones que han acompañado a las distintas generaciones de jóvenes se centra en acontecimientos históricos cuyo epicentro se encuentra en las sociedades occidentales: de las generaciones de las guerras, a la generación del baby boom pasando por la del '68, la generación desideologizada que se ha retirado a la atmósfera privada (generación X), la generación de la crisis y de la fase aguda de la globalización (generación net, generación neet, generación Erasmus...). Las reflexiones generales sobre los jóvenes y las propuestas de acción relacionadas (políticas, pedagógicas, pastorales...) corren el riesgo de ser restrictivas y de realizarse desde un punto de vista etnocéntrico, que siempre es el menos adecuado para captar las transformaciones actuales.

Si bien es cierto que la juventud, como fruto cultural y no como simple atributo de edad, es, ante todo, un subproducto de la modernidad occidental, también es cierto que los procesos de globalización económica y cultural que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX contribuyeron a la difusión en varias zonas del mundo de los modelos occidentales de transición a la vida adulta (inversión más larga en educación, cultura de pares, ocio, valor de la autenticidad, paridad de género), de consumo cultural y de estilos de vida asociados a la estética juvenil (moda, música, deporte...).

Por otra parte, el proceso de «contaminación cultural» no se ha experimentado de forma pasiva ni en sentido unidireccional, tal y como han observado muchos estudiosos de los fenómenos de globalización. Los modelos culturales occidentales se han filtrado y reinterpretado en las distintas zonas del mundo, en las que han nacido nuevos «escenarios», subculturas, estilos y producciones que a su vez han contribuido a enriquecer la cultura juvenil tradicional.

La llegada de los nuevos medios y, sobre todo, de las redes sociales, ha contribuido aún más a remover los planos entre la posición pasiva de los consumidores y la activa de los productores, el entorno privado y el perfil público de los usuarios. Los jóvenes usan la tecnología al mismo tiempo para buscar, utilizar, producir y compartir contenidos; son, según una definición bastante extendida, pro-sumer (Toffler 1987)⁶.

El aumento de la movilidad juvenil (por estudios o por turismo) y de los procesos migratorios propiamente dichos (por trabajo, reunificación familiar, pero también para huir de conflictos y miseria) además del desarrollo de las comunicaciones gracias a Internet han aumentado el nivel de contacto con personas de culturas y etnias diferentes sobre todo entre las generaciones más jóvenes.

La presencia en países con inmigración reciente, como Italia, de grandes grupos de jóvenes nacidos en este país con padres de origen extranjero (las llamadas «segundas generaciones» de extranjeros) representa una brecha más para una condición juvenil cada vez más diferenciada y articulada completamente por sí misma.

Cuadro 1 – Grupos de edad por continente -año 2015- porcentajes

	población	Grupo 0-14 años	Grupo 15-24 años	Grupo 25 años y más	Total
MUNDO	7 383 009	26 %	16 %	58 %	100 %
ÁFRICA	1 194 370	41 %	19 %	40 %	100 %
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	632 381	26 %	17 %	57 %	100 %
ASIA	4 419 898	25 %	16 %	59 %	100 %
OCEANÍA	39 543	24 %	15 %	61 %	100 %
AMÉRICA DEL NORTE	356 004	19 %	14 %	67 %	100 %
EUROPA	740 814	16 %	11 %	73 %	100 %
<i>Italia</i>	59 504	14 %	10 %	77 %	100 %

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017). World Population Prospects: The 2017 Revision, DVD Edition.

También forman parte de la variada atmósfera juvenil los numerosos jóvenes solicitantes de asilo que arriesgan todo, dejando sus casas y su patria para buscar oportunidades y protección. A menudo el estigma de «refugiados» y «clandestinos» domina la manera en la que se les ve y se les reconoce como jóvenes que buscan su lugar en el mundo.

Y, sin embargo, incluso en su condición excéntrica y marginal, en estos jóvenes se encuentran analogías en cuanto a condición, experiencias y aspiraciones respecto a los jóvenes considerados más «corrientes».

En relación con este punto me gustaría compartir una pequeña anécdota personal. El año pasado, durante un encuentro de formación sobre el tema de los solicitantes de protección humanitaria organizado por la Caritas diocesana en la que trabajo, fueron precisamente algunos de los jóvenes voluntarios los que se vieron reflejados en la situación descrita, ya que ellos también sienten que están a la espera de un visado de entrada en la sociedad adulta. Con muchas incertidumbres sobre su futuro, están conectados al mundo, pero viven el riesgo del inmovilismo. Al igual que los solicitantes de asilo, que hasta el momento de la sentencia se encuentran a salvo en centros de acogida, período tras el cual se les abandona en una sociedad que no conocen, ellos también se sienten protegidos bajo la cúpula del colegio para después ser lanzados en una sociedad con pocas brújulas y puntos firmes.

Jóvenes que han renunciado a irse, jóvenes de camino en el largo éxodo hacia la adquisición de una plena ciudadanía social, jóvenes atascados en el medio, jóvenes que han cruzado la frontera, jóvenes rechazados, jóvenes caídos, jóvenes que han llegado. Se trata de unas sugerencias útiles para recordarnos que, más que nunca, si queremos ayudar a los jóvenes a encontrar su manera de vivir una vida plena, siguiendo el ejemplo de Jesús con sus discípulos de Emaús, tenemos que encontrarnos con ellos personalmente allá donde estén, dejando a un lado nuestras ideas preconcebidas y nuestras soluciones ya listas, empezando por su condición contingente y compartiendo con ellos una parte del viaje, buscando con ellos las huellas, la trama y el sentido de su camino.

NOTAS

- [1] *Diego Mesa*, Profesor no titular de Sociología de la Familia y de la infancia en la Facultad de Magisterio –Universidad Católica de Brescia– y responsable de la oficina de voluntariado juvenil de Caritas diocesana de Brescia.
- [2] IOM (2017) 'Migration and migrants: A global overview', in IOM (2017) World Migration Report 2018, IOM: Geneva.
- [3] United Nations Economic Commission for Africa and United Nations Programme on Youth Regional (2011).
- [4] United Nations, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (UNESCAP) (2012).
- [5] International Youth Foundation (2017).
- [6] *Prosumer* deriva de la unión de dos términos ingleses, *producer* y *consumer*, para indicar la situación en la que un consumidor es, al mismo tiempo, productor, o que durante el propio acto de consumo contribuye a la producción.

Referencias bibliográficas

- Furlong A., Cartmel F. (1997), *Young people and social change: individualization and risk in late modernity*, Open University Press, Buckingham Philadelphia.
- International Youth Foundation (2017), *Global Youth Wellbeing Index*, <http://bit.ly/2puom8v>
- Mesa D. (2014), *La giovinezza nelle società in transizione, un approccio morfogenetico*, Franco Angeli, Milano.
- Toffler A. (1980), *The third way*, William Morrow, New York.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2017), *Population Division (2017). World Population Prospects: The 2017 Revision, DVD Edition*.
- United Nations, Economic Commission for Africa and United Nations Programme on Youth Regional (2011), *Overview: Youth in Africa*, <http://bit.ly/2oBkjoW>
- United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) (2012), *Regional overview: latin america and the caribbean*, <http://bit.ly/2owCvma>
- United Nations, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (UNESCAP) (2012), *Regional overview: youth in Asia and the Pacific*, <http://bit.ly/2vd5J9t>

Cuadro 2 – Variaciones de la población del año 2000 al 2015 - porcentajes

	Var % 0-14	Var % 15-24	Var % más de 24	Var % total
MUNDO	4 %	10 %	33 %	20 %
ÁFRICA	41 %	40 %	56 %	46 %
OCEANÍA	16 %	24 %	32 %	27 %
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	-4 %	8 %	41 %	20 %
ASIA	-4 %	7 %	36 %	18 %
AMÉRICA DEL NORTE	0 %	13 %	18 %	14 %
EUROPA	-9 %	-19 %	9 %	2 %
<i>Italia</i>	0 %	-15 %	8 %	4 %

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017). *World Population Prospects: The 2017 Revision, DVD Edition*.